

Curación de un hidrópico, en sábado

Esta escena es narrada solamente por san Lucas, pero la controversia que suscita y el cuestionamiento que Jesús planteó, aparecen también, tanto en este Evangelio como en los otros dos sinópticos (Mt y Mc).

REVISIÓN DESGLOSADA DE Lc 14, 1-6;

14, 1 Y SUCEDIÓ QUE, HABIENDO IDO EN SÁBADO A CASA DE UNO DE LOS JEFES DE LOS FARISEOS PARA COMER,

en sábado

Como ya se ha mencionado, el sábado era un día de descanso obligatorio, establecido así por la Ley de Moisés (ver Ex 20, 8-11), y había una gran restricción con relación a lo que se podía realizar.

San Lucas hace notar que era sábado, no porque estuviera prohibido ir a comer a casa de alguien en ese día (el anfitrión fariseo no hubiera invitado a comer a Jesús si hubiera estado prohibido; eso sí, ya se sabía que comerían ~~recalentado~~ pues no se cocinaba en sábado), sino para que lo tomemos en cuenta por lo que va a suceder a continuación.

uno de los jefes de los fariseos

Es decir, que era uno de los dirigentes de la secta religiosa cuyos miembros se preciaban de tener el más estricto cumplimiento de la Ley de Moisés. Muchos de ellos eran muy rígidos y también hipócritas, pues obligaban a otros a cumplir lo que ellos lograban evadir con artimañas. Y, sobre todo, en su afán de que se cumpliera la Ley pasaban por alto su sentido. Ello fue motivo de constante controversia con Jesús, que les echaba esto en cara.

REFLEXIONA:

Jesús jamás rehusó una invitación. Iba a donde le pedían que fuera, aunque de antemano supiera que no lo invitaban con buena intención.

Eso nos alienta a saber que aunque nos hayamos alejado de Él o seamos pecadores, nunca nos abandona, nunca desoye nuestra súplica de que venga a nuestro lado. No espera a que quien lo invite sea perfecto, para así aceptar su invitación. Dice el obispo Robert Barron que a Jesús le caen bien los pecadores. No su pecado, pero sí ellos. Los ama, quiere acercárseles, hacer lo que pueda por ayudarlos, por rescatarlos.

REFLEXIONA:

¿Como cristiano, compartes con Jesús esa actitud de poder acercártele a quien sea, aunque sepas que es una persona que no piensa como tú, que incluso se te opone? Ello no implica aceptar invitaciones que puedan ponerte en riesgo (como ir a un grupo de Biblia de un grupo no católico, pues su interpretación de la Palabra de Dios no es la correcta. Recordemos que sólo a la Iglesia Católica, la única que Él fundó, le prometió Jesús enviar Su Espíritu Santo para guiarla a la verdad), pero sí mostrarte accesible para que puedan preguntarte sus dudas, o incluso para invitarlos a Misa o a alguna actividad parroquial. Hay muchos ex-católicos y hermanos separados que tal vez se acercarían a la Iglesia si hubiera alguien que los invitara y acogiera.

ELLOS LE ESTABAN OBSERVANDO.

No se trata simplemente de que lo estuvieran mirando, sino más bien acechando. Lo observan no para aprender de Él, sino para juzgarlo y condenarlo.

Este plural sin duda se refiere a otros fariseos y escribas que también fueron invitados a esa comida, y que, por lo visto, aceptaron la invitación para espiar a Jesús, para ver si hacía algo que les permitiera acusarlo.

REFLEXIONA:

Qué triste debe haber sido para Jesús saber que lo habían invitado no porque lo apreciaban y querían honrarlo y estar cerca de Él para aprender lo que pudiera enseñarles, sino para criticarlo, para estar atentos a ver en qué se equivocaba. Y cuántos hoy en día tienen esa misma actitud. Si van a Misa es para ver qué pueden agarrar de pretexto para no regresar, si leen la Palabra, buscan el texto difícil para poder decir que es imposible entenderla; piden a Dios favores como si fuera el genio de la lámpara, pues lo que buscan es poder decir que orar no sirve para nada, que Dios ni oye ni responde. No tienen buena voluntad, han cerrado el corazón.

Lo conmovedor es que Jesús lo sabe y de todos modos acepta la invitación, de todos modos se mantiene cercano, a su alcance, sin perder la esperanza de que se abran a Su gracia.

14, 2 HABÍA ALLÍ, DELANTE DE ÉL, UN HOMBRE HIDRÓPICO.

Se trata de un hombre que padecía hidropesía, òuna acumulación patológica de líquido seroso en los tejidos o en cualquier cavidad del cuerpo. Generalmente va acompañada de inflamación y de dificultades circulatorias.ö (Fitzmyer III, p. 590).

REFLEXIONA:

Ese hombre enfermo estaba *delante de* Jesús. En capítulos pasados leímos del caso de un parálítico en una camilla, llevada por cuatro que sólo buscaban ponerlo *delante de* Jesús (ver Lc 5, 17-26). ¿Por qué? Porque cuando Él ponía Su mirada en quien sufre, no permanecía nunca indiferente, no desviaba la vista, no hacía como que no se dio cuenta, no se volteaba hacia otra parte. Su corazón misericordioso lo movía a actuar.

En este caso, cabe hacer notar que nadie le pidió que curara a ese hombre. Tal vez era un invitado, tal vez lo llevaron para ver si Jesús lo curaba en sábado y tener de qué acusarlo. Sea como haya sido, el enfermo estaba allí, delante, y no pasó desapercibido para la mirada compasiva de Jesús.

Tampoco nosotros le pasamos desapercibidos (lee Sal 139, 7-10). En nuestros sufrimientos, penas y miserias, nos mira siempre con misericordia e interviene en todo para bien.

14, 3 ENTONCES PREGUNTÓ JESÚS A LOS LEGISTAS Y A LOS FARISEOS: ¿ES LÍCITO CURAR EN SÁBADO, O NO?ö

preguntó Jesús

Jesús no desaprovechaba oportunidad para cuestionar, para tratar de abrir un resquicio en la cerrada mente de Sus oponentes. Textualmente dice: òrespondiendo, Jesús dijoö. ¿A qué respondía si nadie le había preguntado nada? Según algunos comentaristas bíblicos, respondía a la acechanza, a la observación de que era objeto, a la mala intención y prejuicio de sus anfitriones.

¿Es lícito curar en sábado, o no?

öEl sábado era un día en que se conmemoraban los grandes favores de Dios: la Creación (ver Ex 20, 8-11) y la liberación de la esclavitud de Egipto (ver Dt 5, 12-15). Sobre el sábado flotaba una atmósfera de fiesta. Era signo de la fidelidad de DIos a la Alianza...La Gloria eterna se concebía como un sábado sin fin (ver Heb 4,9). ö (Stöger II p. 27)

En ese sentido, lo permitido en sábado tendría que ser todo aquello que permitiera glorificar a Dios. ¿Qué mejor manera de glorificarlo que devolviendo a alguien la salud perdida, la felicidad?

Los legistas y fariseos consideraban que no se debía curar en sábado. En su afán por cumplir la Ley hasta el extremo, pasaban por alto lo más importante, su sentido, que por encima de todo lo que Dios esperaba de ellos era que tuvieran misericordia.

Si alguien estaba enfermo y en peligro de muerte, se le podía socorrer aunque fuera sábado. Pero si no había grave peligro de muerte, había que dejar que pasara el sábado antes de hacer nada por el enfermo. La pregunta de Jesús era una provocación, buscaba obligarlos a repensar la Ley, a no contentarse con seguir las tradiciones de sus antepasados.

Los doctores de la Ley daba más importancia al reposo en sí que a la voluntad divina de salvación y de amor, que debía ser lo que prevaleciera durante el sábado...Jesús quería devolverle su sentido, penetrarlo de la misericordia y el amor de Dios. (Stöger II p. 28-29).

REFLEXIONA:

Los legistas y fariseos estaban convencidos de estar en lo correcto, y se cerraron a otras posibilidades. Lo mismo nos puede pasar a nosotros cuando en la vida elegimos algún camino y luego queremos que Dios lo apruebe y nos dé Su bendición, pero no le preguntamos a Él primero si acaso ese camino es el que Él quiere sigamos. Hemos de estar siempre dispuestos a repensar nuestras actitudes, intenciones, proyectos, dejar que las ilumine siempre el Señor.

14, 4 PERO ELLOS SE CALLARON.

La pregunta los colocaba en posición difícil: no podían responder que era lícito curar en sábado, pues le darían permiso de continuar con Sus curaciones sabatinas, pero tampoco podían atreverse a declarar que era ilícito, especialmente cuando estaba a la vista el sufrimiento de aquel hombre (Gelden p. 386). Ante el cuestionamiento de Jesús, los legistas y fariseos se quedaron callados porque no tenían argumentos para defender su postura, y su soberbia no les permitía reconocerlo en voz alta.

REFLEXIONA:

Jesús les dio la oportunidad de reflexionar para cambiar, para tener una verdadera conversión, pero la desaprovecharon. En lugar de tener la humildad de reconocer que prohibir curaciones en sábado iba en contra del mandamiento de amar al prójimo y por lo tanto, si se empeñaban en prohibirlas estaban yendo en contra de la Ley que tanto se jactaban de cumplir, prefirieron callar.

REFLEXIONA:

Ojalá los legistas y fariseos hubieran aprovechado su silencio para reflexionar, para darse cuenta de que lo que habían tenido como cierto durante tanto tiempo, no era en realidad acorde a la voluntad de Dios. Pero no fue así.

Y cabe que nos preguntemos, ¿cómo reaccionamos nosotros cuando la Palabra de Dios nos cuestiona, cuando nos hace ver que algo que acostumbramos pensar, decir, hacer, no es realmente lícito a los ojos de Dios. ¿Callamos?, ¿nos llenamos de ruidos para distraernos y no pensar en ello?, nos evadimos?

14, 5 ENTONCES LE TOMÓ, LE CURÓ, Y LE DESPIDIÓ.

Con absoluta naturalidad y libertad, Jesús hizo lo que se tenía que hacer: devolverle la salud a aquel enfermo. Lo tomó, no sentía repugnancia ni temía tocarlo. (recordemos que se consideraba que la enfermedad era provocada por el pecado, y quien tocaba a un enfermo quedaba impuro).

Y tras curarlo, sencillamente lo despidió para que se fuera feliz, seguramente a compartir su alegría con sus seres queridos. El hecho de que lo despidiera sugiere que el hombre no era uno de los invitados (Gadenz, p. 264), tal vez había sido llevado para tentar a Jesús a curarlo en sábado.

REFLEXIONA:

Si acaso esperaban que la curación incluiría todo un ritual complicado con invocaciones, aspavientos o algo que pudieran criticar como actividad que no se debía hacer en día de descanso ritual, se quedaron

frustrados. En menos de un minuto y sin ningún gesto ni signo especial, Jesús curó al enfermo y lo despidió. Eso debió haber sido todavía más impresionante, pues era una prueba clara de Su poder, y éste, una clara muestra de Su divinidad. Pero ni así se dejaron mover.

REFLEXIONA:

Jesús se sabía observado y eso no lo detuvo para hacer el bien que deseaba hacer.

•Aun en contra de los deseos de ellos, los volvió testigos de Su poder (san Cirilo de Alejandría).

Preguntémonos si a nosotros a veces nos paraliza el miedo a ser criticados, y no expresamos en público nuestra fe o no hacemos alguna obra de misericordia que podíamos haber hecho.

Pidamos a Jesús que nos ayude para que como a Él, a nosotros tampoco nos detenga el «¿qué dirán»

14, 5 Y A ELLOS LES DIJO: ¿A QUIÉN DE VOSOTROS SE LE CAE UN HIJO O UN BUEY A UN POZO EN DÍA DE SÁBADO Y NO LO SACA AL MOMENTO?»

Jesús les da todavía otra oportunidad, les plantea otra pregunta, esta vez con un ejemplo con el que puedan identificarse, para que puedan sacar la conclusión correcta. ¿Quién sería capaz de dejar que se quedara caído en un pozo su buey y muchísimo menos su propio hijo? La Ley no sólo no lo prohibía, sino lo alentaba (ver Deut 22, 4).

Esta pregunta, con variantes según el caso, se las ha planteado ya en ocasiones anteriores (ver Lc 13, 15; Mt 8, 3; 12, 11; Mc 3,4).

REFLEXIONA:

Jesús quiso apelar a los sentimientos de estos hombres, pero tenían demasiado endurecido el corazón.

Ni siquiera pensar en lo que harían si se vieran en el caso que planteaba Jesús los movió de su posición.

Se comprende que una petición que solemos encontrar a lo largo de la Sagrada Escritura es la de que no endurezcamos el corazón (ver Sal 119), claro, porque lo volvemos impenetrable, inmovible, cerrado a la gracia del Señor.

14, 6 Y NO PUDIERON REPLICAR A ESTO.

De nuevo no supieron qué decir para salirse por la tangente, y se quedaron callados.

Por tercera y última vez aparece en el Evangelio una curación que Jesús realizó en sábado frente a escribas y fariseos que lo criticaron. Ello no significa que sólo hubiera habido estas tres veces. Éste es un número simbólico para expresar un máximo. Significa que Jesús vivió hasta el tope esta experiencia, de hacer el bien en sábado y ser atacado por ello. Y cada vez intentó rescatar a Sus opositores, de la rigidez y prejuicios en los que estaban sumidos, pero no se lo permitieron, y Él nunca forzó a nadie a creer.

REFLEXIONA:

Lamentablemente el silencio en que se sumieron estos legistas y fariseos, no les sirvió para reflexionar y convertirse, sino para refunfuñar y planear el modo de vengarse de Jesús. Fue un silencio lleno de ira y de malos pensamientos. Una vez más desaprovecharon la oportunidad.

Pidamos al Señor que no permita que cuando nos vemos cuestionados por Su Palabra, reaccionemos negativamente, sin permitir que nos penetre, nos cuestione, nos ilumine y nos libere.

REFLEXIONA:

Relee el texto. Hazlo con Lectio Divina, método antiquísimo que propone la Iglesia para abordar la Sagrada Escritura («lectio» leer despacio el texto bíblico; «meditatio» meditarlo, reflexionarlo; «oratio» dialogar con el Señor sobre lo leído y meditado, y «actio» aterrizarlo en algún propósito concreto).